

FENOMENOLOGÍA DE LA PARTICIPACIÓN SEGÚN E. HUSSERL

Olga C. Estrada Mora

RESUMEN

En la fenomenología husserliana el estudio del fenómeno de la participación es básico para la fundamentación de los actos sociales. El interés de Husserl sobre el tema se centra en la búsqueda de la "genesis originaria" de los fenómenos conformadores de la participación, que son la comunicación, el lenguaje y la normalidad; que se relacionan directamente con la relación intersubjetiva. La conformación de la "comunidad de participación" no se limita al simple "estar juntos" o "formar parte de", sino más bien, es el "hacer", el "construir" y dar sentido; es el "dar vuelta hacia" el Otro y con-vivir.

Palabras claves: Husserl, lenguaje, participación, comunicación, normalidad, anormalidad.

ABSTRACT

The study of participation is a basic principle of Husserl's phenomenology, as it is the fundamental component of social acts. Husserl's main interest in the theme is the search for the "original genesis" of phenomena that build participation. These are communication, language and normality; which is directly related to the intersubjective relations. The conformation of the "participation community" is not just a "being together" or a "being part of", instead, is "doing", "constructing" and "making sense"; it's the "turning to" the Other and cohabitating.

Keywords: Husserl, language, participation, communication, normality, abnormality.

Cada comunidad de sujetos tiene su historia, y a su vez los sujetos que constituyen dicha comunidad tienen su propia historia, producto de la sedimentación de sus actos, los que determinan el presente de cada sujeto. Estos durante el transcurso de su vida asumen las tradiciones heredadas de sus antepasados que se han mantenido vigentes, convirtiéndolas en condiciones válidas y determinantes de su existencia. Aunque esa herencia se originó con otros miembros de su comunidad y el sujeto del presente solo legitima y manifiesta costumbres, tradiciones, etc; cuya construcción de sentido es anterior a él.

Para la fundación y continuación de las tradiciones fue necesaria una comunidad fundacional o una forma preliminar de comunidad, en la que se fundan y fundamentan los actos

sociales, que generaron las formas de habitualidad social e individual.

Las costumbres sociales, que Husserl denomina como habitualidades, fueron y son practicadas de un modo singular por cada sujeto, pero en tanto sujeto asociado o en relación con Otros. Los actos sociales son el resultado de un proceso de comunicación y participación, en el que se constituye también la experiencia del Otro. En primera instancia el Otro- familiar, luego el Otro extraño.

En el caso de Husserl, el interés por el fenómeno de la participación (die Mitteilung) se concentra en la búsqueda de la "génesis originaria" (Hua XV, 1973: 473) de la comunicación y del lenguaje, que se relacionan directamente con el tema de la normalidad y la relación intersubjetiva.

COMUNICACIÓN Y COMUNIDAD DE PARTICIPACIÓN

La comunicación es un medio para la construcción y manutención de la comunidad, cuya existencia depende de los actos sociales, que son actos resultado de la comunicación, "... actos de comunicación son... los actos, que entre persona y persona producen una unidad de conciencia elevada, y en ellos incluye el mundo de la cosas como mundo común de valores, opiniones, deseos. El mundo,... contiene el carácter del mundo social, un mundo, el cual supone un significado espiritual" (Hua XIII, 1973: 98) Los actos comunicativos se fundan, entonces, en la pluralidad de sujetos, los que construyen la comunidad, y cuyas condiciones de posibilidad yacen en la intencionalidad de sus actos.

Husserl asume que la comunicación, y con esta, las relaciones sociales poseen un impulso innato de interacción del ser humano. Eso indica que entre lo propio de cada sujeto está el deseo innato de comunicación, por ello también en instinto mismo yace lo relativo a los Otros como Otros y a su instinto correlativo" (Hua XV, 1973: 594) La relación con los otros comienza con una intencionalidad instintiva, sin estructura definida, cuyo horizonte es un "horizonte vacío" (Hua XIII, 1973: 604), pero al mismo tiempo sería el horizonte de donde proviene el instinto originario, fundamental, hereditario.

En el desarrollo posterior de relaciones entre los sujetos, estos lograrán formas superiores de intencionalidad objetivante, en las que la conciencia forma parte. Al suceder esto tenemos por un lado, que cada sujeto tiene su propia intencionalidad, sus necesidades, tendencias, deseos, su modo de entender el mundo. Pero por otro lado ese mismo sujeto no está solo en el mundo, hay una presencia constante de otros, que influyen en su vida, en las tendencias, necesidades, deseos, etc. del sujeto en particular. Esos otros viven y conviven en un mundo común, del cual somos conscientes "como horizonte de nuestra vida, como horizonte de cosas... de intereses posibles, de confirmaciones" (Hua VI, 1962: 369) y sobre todo como horizonte de nuestros semejantes.

En el mundo en común los otros me afectan y viceversa, eso significa, que el sujeto también es influido a través de la intencionalidad de los otros. Cada uno se "mueve" entre sus actos, los de los demás, y los de sus antepasados, dado que las tradiciones le han sido transmitidas mediante el proceso de comunicación. Las tradiciones unen a los sujetos en una sociedad unificada, homogénea, unánime, de valores conjuntos. Dichos valores son transmitidos y asumidos, por lo cual la intencionalidad de los sujetos es unificada y a su vez la constitución del mundo se origina de la intencionalidad. Los sujetos de la actualidad reciben y asumen ciertos valores, con los que están de acuerdo, aunque no hayan participado en su formación, y solo a través del proceso de transmisión de generación en generación los hayan recibido.

Dicha transmisión es posible porque hay una intencionalidad de comunicación entre dos o más sujetos. Por un lado, tenemos un sujeto que desea comunicar algo, que tiene la intención de "participarle" algo a otro; por otro lado hay otro sujeto que desea, o no, "tomar parte". No siempre coinciden las intenciones y voluntad de los seres humanos, cada uno puede interpretar de diferente modo. Lo importante en el proceso de comunicación es que quien desea comunicar algo tenga la atención de quien lo debe recibir, por lo que se requiere una conexión consciente de las partes, aunque "... yo tengo, como yo práctico, mis metas, él tiene las suyas. Yo deseo, lo que yo deseo y no eso, que él desea, y en eso yo lo "entiendo", pero yo no asumo... yo no vivo su vida." (Hua XV, 1973: 512) A su vez, Husserl reconoce la vida intrafectiva (*die Einfühlung*) del sujeto, una "quasi" vida con los otros, un "hundirse" en el con-dolerse, pero sin fundirse. Las personas no pueden fusionarse al punto de lograr una comunicación perfecta porque las situaciones que cada uno vive y la forma de vivirlas no se puede superponer.

Los actos de intrafección se relacionan con las "ventanas husserlianas" de las mónadas, gracias a esas "ventanas" percibo y puedo llegar a comunicarme y comprender a los Otros, al ser una característica instintiva de cada mónada. "Leibniz decía que las mónadas

no tienen ventanas; pero yo pienso que cada mónada...tiene infinitamente muchas ventanas;... cada percepción comprensiva de un soma ajeno es una tal ventana ...” (Hua XIII, 1973: 473).

El sujeto se entrelaza con Otro, se comunica, tienen en común el mundo pero manteniendo, a su vez, la diferencia en el mundo en común. La situación, en la que cada uno y los otros viven no se puede igualar o unificar del todo; pero tampoco el aislamiento absoluto es posible. El diálogo y los diferentes puntos de vista permiten el descubrimiento de uno mismo y el ensanchamiento del mundo a través del lenguaje. Los otros están “frente” a mí, ellos son corporeidad con expresión dada. La expresión es como un intermediario o mediador a través del cual el sujeto puede captar el sentido de lo que se le comunica. Ese sentido es un modo determinado de interpretar el mundo y proporciona un contexto significativo que mediatiza la referencia intencional.

La conexión mutua entre los sujetos a través de una expresión determinada corresponde a una intención de participación con los otros, “...yo deseo por supuesto, llamar su atención... recordarle eso o aquello...” (Hua X: 474) que adquiere conocimiento de algo. A la comunicación pertenece, necesariamente, la atención del receptor, que debe entender el tipo de lenguaje y el contenido de lo que se le participa.

La participación “trata” de provocar y determinar en los otros un acto, una respuesta con la que esté de acuerdo o en desacuerdo, o que no decidan. A través del acto de comunicación y del correspondiente acuerdo de intencionalidades, los sujetos se enlazan en lo que Husserl denomina una “quasi cubierta”, en una unidad de realización, en la que los actos de cada sujeto afectan un todo; una unidad de metas comunes, para llegar a construir un “nosotros”. “Yo no soy solo para mí, y el otro no solo está el frente como Otro, sino que el Otro es mi Tu, y hablando, escuchando, replicando, construimos un Nosotros, que une de modo especial” (Hua XV, 1973: 479). Esa construcción de vida en común (Nosotros) surge en el “Yo- Tu- relación” en la “...vivencia originaria del estar- uno- frente- a Otro.” (Hua XIV, 1973:166) en la relación cara- a- cara, o en un “doble yo”, en el que no necesariamente todos

los intereses son conjuntos, pero que culmina en la relación de compañeros (Genossen), de contemporáneos que configuran un mundo de comunicación y participación recíproca y en el que se da una alianza o enlazamiento de acciones con metas y voluntades conjuntas, a partir de las cuales se desarrollan las habitualidades. En las habitualidades se muestra “...el ser uno- para otro (Füreinander) y el ser uno-en- otro (Ineinander) el ser- en- cubierta (In- Dekung-sein)...” (Hua XV, 1973: 479) Todos los miembros de la comunidad son influenciados por habitualidades colectivas heredadas, convirtiéndose en una totalidad de voluntades. Según Husserl los sujetos se encontrarían en una relación de comprensión recíproca, sin que puedan tener el mismo “aquí” espacial, ni las mismas apariencias. Porque cada corporalidad se encuentra en el ámbito de la impenetrabilidad, aunque estén objetivamente vinculados a una sola cosa no llegan a ser un solo cuerpo con la misma duración temporal, ni con un único “espacio de orientación fenomenal”, ni con una sola identidad de las apariencias cósmicas. Las apariencias no confluyen a lo idéntico, aunque las cosas se les aparezcan a los sujetos actualmente, su modo de aparición es diferente para cada uno, pero si intercambian su posición habrá una “base de concordancia intersubjetiva” en todas las direcciones, lo que deriva en lo que Husserl llama una “cierta igualdad de las pluralidades de apariencia, que sería la condición de posibilidad de la comprensión recíproca.

El sujeto actúa por sí mismo, pero sus actos se consolidan a través de las habitualidades sociales, él puede influir en su comunidad y la comunidad siempre influye en él. La historia de cada uno y sus habitualidades propias no se puede separar o evadir de la historia y tradiciones de su comunidad, transmitidas de generación en generación gracias a la existencia de un determinado lenguaje. La comunidad a la que pertenecemos nos determina, y dentro de esas determinaciones está el lenguaje.

EL LENGUAJE

“La humanidad se conoce desde el comienzo como comunidad lingüística inmediata y mediata.” (Hua

VI. 1962: 369) *En su comunidad el sujeto tendrá la posibilidad de expresarse en forma recíproca, pudiendo ser entendido y entender. "El mundo... el lenguaje están indisolublemente entrelazados"* (Hua VI. 1962: 370) *El mundo va a ser determinado por y desde el lenguaje, que posibilita la experiencia intersubjetiva. "...la vinculación lingüística es la forma fundamental de la unificación comunicativa en general"* (Hua XV, 1973: 475).

El lenguaje genera la posibilidad de entender la experiencia del mundo, y "...participa siempre en la construcción del sentido experiencial del mundo en el que vivimos actuando" (Hua XV, 1973: 220).

El lenguaje satisface la necesidad de comunicación, a través de lo escrito, los gestos, lo verbal, etc. Es el instrumento de comunicación, que fija convencionalmente la fluctuante multiplicidad de fenómenos que se suceden en el mundo. Dicha estipulación "organiza" las expresiones y su significado para las diferentes organizaciones comunitarias. El lenguaje, revela, devela y oculta. Por ejemplo el "habla" y la escucha elevan la relación intersubjetiva más allá de lo corporal. "En el hablar y en su acogida llegan el yo y el otro a una primera unificación" (Hua XV, 1973: 476). Con el "habla" el sujeto dice, se dice, se desdice y se contradice. Con la "escucha" de lo que el Otro "diga" se propicia el inicio del diálogo, de las preguntas y respuestas.

Pero el lenguaje (cualquiera que sea) no puede expresar toda la riqueza de los sentimientos, experiencias, porque es una construcción dada por convención y por eso mediatiza las experiencias. Él es una manifestación de lo vivido, que no lo alcanza íntegramente, porque la conciencia y los productos espirituales de la humanidad sobrepasan el lenguaje. Pero es el medio que enlaza diferentes sujetos y sus experiencias en una comunidad, no solo en el presente sino también el pasado.

La constitución de la comunidad depende de la existencia de un lenguaje, y al mismo tiempo son necesarias las experiencias de los miembros comunales para la formación de un determinado lenguaje. Las dos condiciones

anteriores son necesarias para la constitución y continuidad de la sociedad, porque el lenguaje es uno de las más importantes contribuciones para la homogeneidad, unanimidad y construcción de un estilo de vida. "Nosotros vemos, oímos, etc. no simplemente junto- a, sino uno-con-otro. De lo mismo ve el otro, lo que yo no veo, pero yo formo parte en el sentido de unidad en nuestra vida, la que <es> una vida de comunicación, una vida de contacto a través de la expresión, en sentido más extenso, a través del lenguaje" (Hua XXIX, 1993: 199). Es una comunidad lingüística que resulta para Husserl la comunidad normal.

LA NORMALIDAD

La unidad de una comunidad se fundamenta y manifiesta, en el hecho de que la mayoría de los miembros tiene un mundo de vida conjunto, un estilo de vida y de ser determinado. Esa unidad se desarrolla en la práctica de tradiciones comunes, en la homogeneidad relativa del mundo. Ese mundo relativo es lo que Husserl denomina como "mundo de experiencia común", que se constituye como la "Normalidad" y que tiene su horizonte de sentido, dado que se configura dentro de lo familiar, en la reciprocidad de perspectivas de los sujetos.

Para Husserl, en primera instancia, la Normalidad es "la señal, que en un Nosotros y en cada uno se urde" (Hua XV, 1973: 166). Pero la Normalidad "...se constituye como tal solo a través del acontecimiento de lo anormal. O todavía más, de lo normal como lo primero en sí se constituye lo anormal y actúa como modificación intencional de lo normal" (Hua XV, 1973: 166).

La normalidad se funda en la experiencia del mundo, en la percepción de la naturaleza, y como parte de ésta, el prójimo. Estos experimentan conmigo la misma naturaleza, viven en el mismo espacio histórico, conviven junto a mí. Por eso Husserl también señala la Normalidad como "... no solo como un estilo descrito por fuera, sino una unidad interior, una unidad de la Persona en su vida, una unidad que atañe a la humanidad como análoga de una persona" (Hua XV 1973: 154). Unidad en estilo de vida

exterior, y en conjunción interior, que experiencia el mundo en el mismo sentido. Esa unidad es la base para la formación de lo que Husserl llama "comunidad normal" (Hua XV, 1973: 230). En semejante comunidad cada uno experiencia al Otro como "normal", como sujeto - con, en conexión de experiencia con los otros de su comunidad, aunque siempre existen diferencias entre los intereses y posibilidades de cada uno.

Es claro que las posibilidades intelectuales, sociales, económicas, etc, pueden hacer una gran diferencia. Pero el horizonte de posibilidades permanece siempre abierto y el acuerdo mutuo es lo que predomina en el caso de la experiencia del mundo y la, consiguiente, definición de las cosas, lo bello, lo bueno, lo feo, etc. en general lo presentado y aceptado como unánime es lo que se denomina normal, incluido el ser humano. "Como hombre normal es, quien se entiende concretamente con la palabra "cualquiera", quien pertenece a una comunidad de prójimos, que tienen el mismo mundo vital histórico, determinado a través de la misma estructura formal...El normal es normal en y según la comunidad normal" (Hua XV, 1973: 142). Hay una reciprocidad de perspectivas, un sistema de acoplamiento que comienza a funcionar desde la niñez.

Las cosas y las personas en el mundo nos son dadas y las percibimos de un modo determinado, y en un espacio y tiempo determinado; pero como el sujeto perciba las cosas, depende de su modo de darse, las circunstancias dentro de las que se aparece, sus modos específicos de accesibilidad y el sentido que con el lo relaciona. El sentido de lo dado surge en una presentificación (die Vergegenwärtigung), que es una vivencia intencional.

Para determinar lo que es una cosa se apela a la construcción de sentido, que ha sido realizada anteriormente y muestra cuales son las características decisivas, para que una cosa, como esa cosa se señale y no como otra. Esa determinación es una convención, que rige para una comunidad, cuyos integrantes perciben la misma naturaleza y el mismo prójimo. Para esa determinación se manifiesta la unanimidad de la comunidad, teniendo en cuenta que eso es lo que es, porque así se ha determinado.

Cuando se da la unanimidad, por consiguiente se da, en adelante, la experiencia de algo como algo, como "experiencia normal." Para Husserl la "experiencia normal" es lo "...legitimado, lo unánime que se encaja en la continuidad, la identidad de la perentoriedad experienciada..." (Hua XIII, 1973: 364) El poder mantener la identidad de lo experienciado es vital para la construcción y mantenimiento de la vida en comunidad, porque la identidad de algo y su respectivo reconocimiento como tal posibilita la generalización y luego la convención, que orientan hacia la unanimidad. Este mantenimiento de la identidad de lo experienciado se realiza gracias a la experiencia de razón. La experiencia de razón está en relación con el sentido de la normalidad, que "...es relativo al ser verdadero, al universo de la verdad y el ser" (Hua XV, 1973: 35).

La subjetividad es la fuente del conocimiento del ser verdadero, y la que funda su propio ser. El sujeto normal sería el que porta en sí mismo las posibilidades del ser verdadero. La razón es, entonces, un correlato de la normalidad y del ser verdadero.

Cuando la identidad se mantiene o preserva, la experiencia es unánime y se puede conformar una convención social. Esta dirige a la formación y conformación de las tradiciones a través del lenguaje. Husserl explica la coincidencia en la identidad de lo experienciado, como un "caso ideal," esa "posibilidad ideal" sería denominada como normalidad,"... a partir de la cual dos individuos normales, en el caso que intercambien sus lugares o los piensen intercambiados y estén corporalmente en un estado ideal- normal, cada uno encuentra las mismas apariencias en sus conciencia que las que antes habían sido realizadas en la conciencia del Otro" (Hua XIII, 1973: 117) Las perspectivas serían recíprocas, coincidentes.

Con el pasar del tiempo siempre se establece un modo habitual de conocer y reconocer las cosas, un estilo tradicional, que bajo determinadas circunstancias "dirige" la manera propia de ver, oír, pensar, sentir, etc. este estilo al repetirse y ratificarse constantemente se llega a convertir en costumbre.

Las costumbres rigen siempre que las circunstancias reconocidas como normales permanezcan

constantes. Ellas se convierten en quasi reglas o leyes, que cada uno aprende y repite, y cuya única aclaración, en muchas ocasiones, es el "así es" o "así es, porque es lo usual." Lo usual tiene como tal "...en cierto modo su norma, la norma de lo habitual, en donde se espera lo habitual bajo condiciones iguales" (Hua XIV, 1973: 229). Lo habitual se convierte en costumbre, que son las que "orientan" la vida cotidiana y son asumidas por el sujeto como algo propio e importante en su vida, lo que se le ha comunicado como normal.

Las posibilidades de los sujetos miembros de la comunidad yacen, casi siempre, en los límites de las costumbres, lo habitual, que pertenecen a determinada comunidad. La pertenencia o el sentimiento de pertenencia a una comunidad brinda a la mayoría de sus miembros, seguridad y confianza. Estas se resquebrajan con la aparición de lo extraño o lo ajeno en sus diferentes modos: físico, territorial, cultural, etc.

En cada sociedad hay diferentes niveles, que se mantienen dentro de la normalidad, aunque los intereses y metas de sus miembros varían. Para Husserl siempre hay un promedio o mediana, que representa lo típico, en que la mayoría de los miembros normales de una comunidad se ubican.

El mundo circundante como tal tiene una estructura típica, que desde la infancia aprendemos a conocer y lo constituimos como mundo familiar. Dicho mundo circundante se relaciona con el territorio geográfico, el clima, las costumbres, el prójimo, etc. Dentro de ese típico hay diferentes "típicos" como los que comparten una profesión, ciertos intereses de vida, etc.

Además, según Husserl existe un tipo de ideal de hombre normal, que lo denomina como "hombre maduro". El "hombre maduro" construye junto con otros "hombres maduros" una experiencia de mundo, un estilo determinado de experimentar que varía muy poco, porque está determinado por la razón, en un ámbito finito. Pero a su vez, los límites no son fijos y su interior tampoco, mas bien al interior siempre hay movimiento permanente. Por eso se dan alteraciones y ampliaciones, aunque estructuralmente no cambie y se mantenga "lo típico," ese sería un tipo de alteración o ampliación que se mantiene en el promedio de lo normal.

Las ampliaciones modifican el horizonte, las posibilidades de experiencia y con ello lo no desarrollado tiene posibilidad de desarrollo; pero dentro de lo que "...corresponde al tipo general del ser del mundo propio" (Hua XV, 1973: 222), en el que aparecen los Otros como ser-de-otro-modo, dentro de una misma estructura. Dicha estructura permanece dentro de las características primordiales del mundo propio que son la accesibilidad y lo comprensible. El mundo propio "...es para todos un amplio nivel fundamental de lo normal, de lo cotidiano y comprensible..." (Hua XV, 1973: 629).

Algunas alteraciones y ampliaciones son modificaciones de lo normal, que en principio pueden ser inaceptables, pero que con el pasar del tiempo pueden imponerse de manera que llegan a pertenecer al modo de lo normal. Entonces, tendríamos que dentro de la esfera de la normalidad se da un tipo de anormalidad, que de algún modo también le pertenecen. En el caso de Husserl, cuando las anormalidades no atentan contra al estilo habitual o lo establecido, por ejemplo algunas enfermedades físicas, estarían en este rango. Pero hay diferentes modos de darse la anormalidad.

LAS ANORMALIDADES

Los límites entre lo normal y lo anormal son a veces muy vagos, y varían de una comunidad a otra, también en el interior de una comunidad pueden variar, ya sea de una generación a otra o de estrato a estrato (social, económico, etc.). Lo original, lo nuevo, o lo inusual, son un contrapeso frente a lo tradicional, y en algunos casos más bien se convierten en una ayuda para confirmarlo, pero en otros se convierten, o los convierten en enemigos de lo establecido como normal.

Husserl piensa las anormalidades de diferentes modos: como modificación, contraste, violación o también falta de unanimidad, frente a lo que representa la norma. Y explica diferentes tipos, en relación con la naturaleza, el prójimo, el ambiente y lo extraño, familiar o ajeno. La existencia de las anormalidades depende de la

existencia de lo normal, que sería su medida, y que en sí le precede.

En el caso de lo anormal como modificación de lo normal Husserl se refiere a sujetos, también a animales que experimentan el mundo de otro modo, de manera que rompen con el estilo y esquema normal de la comunidad, aparecen "como ruptura de la unidad de aparición originaria y determinada" (Hua XV, 1973: 438). La ruptura puede provocar, entre otras cosas, a través del acontecimiento de determinados sucesos, la aparición de lo inusual o de algo novedoso. Dicha ruptura exhibe gradualidades, desde las anormalidades que pertenecen directamente a la normalidad y cuya perturbación es de orden secundario, hasta las anormalidades que están directa y conscientemente contra las convenciones sociales.

Otras anormalidades humanas se refieren a las de tipo físico- biológico y están en relación con enfermedades determinadas. En este caso "La normalidad originaria, a la que pertenece cierta constante típica en el comportamiento del cuerpo, es resquebrajada, el mundo parece cambiar inesperadamente" (Hua XIV, 1973: 121).

Algunas anormalidades físicas pueden curarse por medio de tratamiento médico, otras como la locura no tienen cura, y para Husserl quien padece de locura... "no es más un ser humano pero tampoco un animal," (Hua XV, 1973: 35) sería como un intermedio, que no puede ser tratado como un ser humano, ni se comporta como tal; pero tampoco puede ser tratado como animal.

Los niños también representan para Husserl un tipo deficitario de lo normal, porque no son "hombres maduros". De algún modo los niños pertenecen a una anormalidad, pero al mismo tiempo son parte del "...sistema del mundo normal..." (Hua XIV, 1973: 120), porque su desarrollo los va acercando al tipo normal maduro, antes de eso sus actos se realizan "sin reflexión sobre sí, sin temporalidad "educada", sin rememoración disponible..." (Hua XV, 1973: 605).

Otro caso de anormalidad lo representan "los viejos,...sobre todo los que ya no están activos ni aconsejan...así como los enfermos" (Hua XV, 1973: 178) Es claro que para Husserl todos

los que no son "útiles" para la sociedad, se cuentan entre los anormales.

También habría anomalías personales e intelectuales, que estarían relacionadas con la conducta, la inteligencia, el pensamiento, sentimientos, impulsos, inclinaciones instintivas, que Husserl no explica. En gran parte la interpretación o denominación de algo o alguien, como normal o anormal depende de los juicios o prejuicios sociales, normas morales y religiosas, escala de valores, grado de tolerancia, etc. de una sociedad determinada. Todo lo que represente un rompimiento o resquebrajamiento de lo "típico" o acostumbrado entrará a formar parte de lo anormal, a veces tolerado y muchas veces castigado.

El mundo extraño también representaría un tipo de anormalidad, dado que los miembros de una comunidad extraña tienen otra visión de mundo, otras costumbres, etc. La existencia de la anormalidad es el reconocimiento de lo diferente a mí, o a mi comunidad normal, y es también la posibilidad de diálogo entre yo - tu "anormal" o un nosotros - ellos "anormales."

Entonces, la comunidad de participación no es solo el simple "estar juntos" en el mundo o transmitir un sentido, es una alianza entre el yo y el Otro, el "otro yo" que resulta ser el "tu". Ese "tu" es el que participa de mi "hacer" y viceversa, con el que construyo sentido y un mundo en común de "...comprensión recíproca" (Hua XVI :105), también comprensión de la diferencia y la discordancia. Participar es estar dispuesto, es el acto en el que el yo "da vuelta" o gira hacia el Otro, es un convivir que no es accidental, sino en "reciprocidad de perspectivas."

BIBLIOGRAFÍA

- Brand, Gerhard. (1980). Die Normalität des und der Anderen und die Anormalität einer Erfahrungsgemeinschaft bei E. Husserl. In: W.M. Sprondel / R. Grathoff, "Alfred Schütz und die Idee des Alltags in den Sozialwissenschaften". Stuttgart. S. 108-124.
- De Folter, Rolf. (1987). Normal en abnormal. Den Haag.

Heidegger, Martin. (1953). Sein und Zeit. Tübingen.

Husserliana:

Husserl Edmund Gesammelte Werke. Auf Grund des Nachlasses veröffentlicht von Husserl - Archiv (Louvain) unter Leitung von H. L. van Breda und S. Ijsseling. Den Haag bzw. Dordrecht / Boston/ London 1950 ff (Husserlian - Bände sind mit Angabe der Bandzahl und Seitenzahl ziteriert.)

Bd. VI: (1962). Die Krisis der europäischen Wissenschaften und de traszendentale Phänomenologie. Eine Einleitung in die phänomenologische Philosophie. Hrsg. Von W. Biemel.

Bd. XIII: (1973). Zur Phänomenologie der Intersubjektivität. Texte aus dem Nachlass. Erster Teil: 1905-1920. Hrsg. Von I. Kern.

Bd. XIV: (1973). Zur Phänomenologie der Intersubjektivität. Texte aus dem Nachlass. Zweiter Teil: 1921-1928. Hrsg. Von I. Kern.

Bd. XV: (1973). Zur Phänomenologie der Intersubjektivität. Texte aus dem Nachlass. Dritter Teil: 1929-1935. Hrsg. Von I. Kern.

Bd. XXVII: (1989). Aufsätze und Vorträge (1922-1937). Hrsg. Von Th. Nenon und H.R. Sepp.
Bd. XXIX: (1993). Die Krisis der Europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie. Ergänzungsband: Texte aus dem Nachlass (1934- 1937). Hrsg. Von R. N. Smid..

Levinas, Emanuel. (1987). Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad. Salamanca: Sígueme.

Schütz, Alfred. (1974) Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt. Frankfurt am Main.

Waldenfels, Bernhard. (1998). Grenzen der Normalisierung. Studien zu Phänomenologie des Fremden Frankfurt am Main: Suhrkamp.

Waldenfels, Bernhard. (1994). Antwortregister.. Frankfurt a. M.: Suhrkamp